

el término de pocos meses.

Tales son, a grandes rasgos, los adelantos obtenidos en la sección de Prolongación, todo debido al apoyo decidido del señor Ministro del Ramo, al Empeño muy marcado del señor Gerente de la Empresa y a la labor reconocida del Ingeniero Director de los trabajos.

ALFONSO TELLO R

MORTIFICARSE ES MERECE

A Maria

*Acuérdate, Madre Virgen,
que allí en la niñez tranquila
por Ti la clara jupita
con mis lágrimas nublé;
que hubo un día en que escuchando
la historia de tus pesares,
delante de tus altares
acongojado lloré.*

*Olvídate que insensato
sin curar de tus dolores,
canté profanos amores
del arpa líbrica al son;
acuérdate que nacido
de paca y terrena gente,
tengo de tierra la mente
y de tierra el corazón.*

*Acuérdate, Madre mía,
que nací niño y desnudo,
y que hoy a tus pies acudo
mi nada al reconocer.
Que mi lengua irreverente
cambia en himnos inmortales
los cánticos criminales
que atzó delirando ayer.*

*Pues mi postrera esperanza
en tu noble amparo fijo,
ruega ¡oh Madre! por un hijo
al Dios que engendró la luz.
Y en aquel tremendo día
de justicia y de espanto,
que me salve a mí tu llanto
al pie de la Santa Cruz.*

ZORRILLA.

AGRADECIMIENTO

ABELARDO ROJAS se sirve de este periódico para dar las más expresivas gracias a cuantas personas se dignaron acompañarlo en el dolor que le ha causado la muerte inesperada de su hermano JOSE ROJAS.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XIX

Mi nuevo amo y su familia

Era mi nueva ama mujer de muy buena pasta; y si estaba siempre gruñendo contra la gente que gobernaba, y regañando, no era porque tuviese mal genio, sino porque no concebía que con las criadas y los muchachos se pudiese uno comunicar de otra manera.

La señorita Proquinta no miró con buenos ojos mi instalación en su casa. Echo de ver que sus marranos habían de tener que compartir conmigo las lavazas, los bollos y otras vitualias de que solían gozar con

Lecturas agrícolas

Algo sobre serpientes

La industria de los específicos contra las serpientes venenosas, ha sufrido en Cundinamarca un golpe fatal con la muerte de dos de sus más entusiastas propagandistas, caídos en plena feria, víctimas de la mordedura de los reptiles que utilizaban en su trabajo. En el corto espacio de veinte días y ante numerosas personas en las plazas de La Mesa, Fusagasugá y Chía quedó demostrado con la dolorosa evidencia de los hechos, que las fórmulas secretas inventadas por la química popular para adormecer las culebras y hacerlas inofensivas, carecen en absoluto del mérito que con tanta insistencia se pretende atribuirles y que fallan lastimosamente aun en manos de sus inventores. De los tres vendedores de específicos, solamente se salvó el primero, gracias a la oportuna aplicación de una ampollita de suero que el Señor Jesús del Corral había puesto en manos de alguna persona caritativa; los otros sucumbieron bajo la acción del veneno, a pesar de haberse saturado de la droga maravillosa que con tanto entusiasmo ofrecían a la venta.

Los preparados antrofidicos

Ha llegado el momento en que las autoridades deben intervenir en este asunto de vital importancia para la vida del campesino en general y especialmente para los que habitan zonas montañosas en los climas templados. Es imposible permanecer indiferentes ante este problema, agravado por los vendedores ambulantes o culebreros que con media docena de ofidios encerrados en una caja, recorren los mercados haciendo alarde de su paciencia, que sugestionan a gentes sencillas, de aquellas que todavía sueñan con la oración a San Pablo, dicha al revés,

pleno derecho. Sus marranos eran objeto de su predilección y su solitud, pues ellos constituían todas las granjerías que la habilitaban para vestirse y para vestir a la familia. Empero aquella inquina le duró poco, y, días andando, ella y yo vinimos a ser los mejores amigos.

Soy bautizado y puesto en sogá

Hasta la época de mi vida de que ahora voy hablando, yo no tenía nombre; en Hatoneuvo se me designaba por el nombre de mi color, Carmendía, hablando de mí, decía mi caballo, y el Señor Avila hacía lo propio.

D. Bernabé, que bien hubiera podido llamarme simplemente mi caballo, pues por entonces no poseía otro, tuvo la desdichada idea de bautizarme, y me puso el *Montequito*. No sé si a este error lo indujo lo blando y suave de mis movimientos o más bien mi color, que ya era casi blanco.

y con la eficacia de la tintura de arnica mezclada con polvo del umbral de la puerta. Tales vendedores inician su industria valiéndose de la primera culebra que se atraviesa en su camino, y como es muy frecuente, ésta pertenece al grupo inofensivo, lo cual permite llegar a familiarizarse con ellas. Pero llega el día fatal en que su ignorancia los pone en contacto con un ejemplar peligroso y entonces se convence, aunque tarde, del error que divulgaban.

Conviene recordar que en los climas fríos no existen culebras venenosas y que por consiguiente, la venta de remedios alexistéricos en la Sabana, es perfectamente exótica. Más aplicación tendrían aquí las píldoras contra el cofo o los parches contra la picadura de avispa "mapaitera" de la Costa. Pero esto lo ignoran la generalidad de los habitantes del campo, y de ahí que el culbrismo sea una industria floreciente en Bogotá y sus alrededores, en términos que a ella se dedican hasta los ciegos.

En los climas templados y ardientes de todo el país, si es muy frecuente hallar ofidios venenosos, de los géneros *crótalus* y *lachesis* que corresponden a las llamadas vulgarmente cascabel y tayas, corales, vivoras, mapanás, herrugosas, etc.

El primero de estos géneros está representado en Colombia por el "*Crótalus terrificus*" o cascabel, abundante en la hoya del Magdalena, en el Norte de Santander y en las comarcas templadas de Cundinamarca. Esta serpiente se considera como la más venenosa y su mordedura mata generalmente en pocas horas. Los corales pertenecen a este grupo.

El segundo género está muy disminuido en el país y es seguramente el que causa mayores daños en algunas regiones, como en El Carmen de Bolívar, en Villavicencio y en Arboledas (Santander), la mortalidad por mordeduras de culebras del género *lachesis*, alcanza proporciones alarmantes.

Avillanado y embastecido me sentí con aquel nombre. Este nombre calificable me hizo palpar que yo había descendido de las alturas de la aristocracia caballuna a los abajamientos de la condición más plebeya.

Esta misma percepción tuve cuando me vi convertido en *caballo de sogá*. Bestia de sogá es la que ha aprendido a pacer llevando un largo cabestro cuyo extremo se ata a una estaca hincada en el suelo. De este modo había yo pasado algunos días en los campamentos; pero el atañarse a seguir los usos de las bestias más humildes cuando uno está en campaña, no es desdoro ninguno. Mal podría serlo, cuando los Generales y los demás Jefes participan a menudo del rancho de los soldados y se acuestan con ellos en un *tambo* y hasta en un pantano; estas cosas, cuando se hacen en campaña, a nadie aplebeyan, sino que mas bien honran y enaltecen.